

CLIENTELISMO POLÍTICO Y REPRODUCCIÓN DE LA POBREZA EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA DEL NORTE ARGENTINO

Ruth Sautu¹, Pablo Dalle² y Lorena Vega³

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es reconstruir el pensamiento de los miembros de una comunidad aborígen de Argentina: los wichís, una comunidad lingüístico-cultural que, como producto de la historia del país, vive en la extrema pobreza. El estudio se apoya en entrevistas semiestructuradas. En éstas, las personas hablaron libremente sobre su vida cotidiana y sus experiencias de vida.

Durante los períodos electorales, los wichís, así como otras comunidades aborígenes y campesinas,⁴ o como los habitantes de villas y barrios pobres del país, participan de un proceso cuyo origen se remonta a las instituciones de la

¹ Ph. D en Sociología de London School of Economics (Reino Unido). Profesora emérita de la Universidad de Buenos Aires (Argentina); miembro de número de la Academia Nacional de Educación y directora del proyecto sobre Corrupción y Democracia en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

² Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Becario doctoral del CONICET, con sede en el Instituto Gino Germani y docente de Metodología y Técnicas de la Investigación Social (Cátedra Sautu, UBA). Cursa la maestría en Investigación en Ciencias Sociales.

³ Licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Es auxiliar docente de Metodología y Técnicas de la Investigación Social (Cátedra Sautu, UBA).

⁴ Landini (2005) estudia el caso de comunidades campesinas en las localidades de General Belgrano (departamento Patiño) y de Misión Tacaaglé (departamento Pilagás) en la provincia de Formosa.

Colonia española: el patronazgo (Tulchin y Espach, 2000: 10). El origen del clientelismo político, que es una forma de patronazgo, se asocia generalmente a los siglos XIX y XX, cuando comienzan a conformarse en el país los partidos y las agrupaciones políticas con el propósito de disputarse el control del aparato del Estado en procesos electorales (Ansaldi, 1993). El clientelismo político consiste en el intercambio de favores, asistencia y protección a cambio de lealtad política. Actualmente está vigente en todo el país durante todo el año, particularmente en las zonas donde habitan familias muy pobres.

Un convencimiento profundo permeó nuestro pensamiento y condicionó nuestras decisiones teórico-metodológicas cuando emprendimos este estudio: la pobreza es un proceso estructural, consecuencia de la desigualdad económica y social de nuestra sociedad.⁵ Esta proposición descarta las interpretaciones de la pobreza que se basan en atributos, conductas o motivaciones de las personas que la sufren; más específicamente, descartamos como factores explicativos de la pobreza y la subordinación los rasgos personales de los wichís. De ahí que tratáramos de conocer y entender cómo interpretan ellos su propia realidad, la pobreza y el clientelismo político.

Este enfoque también se sustenta teóricamente en perspectivas que dan prioridad al estudio de cómo la gente vive e interpreta su propio mundo (Hagene, 2002). Se intentará entonces representar la visión del mundo de los wichís, la forma como se ven a sí mismos y a la sociedad. A partir de esto último será posible proponer, a modo de conclusión, políticas que tomen en cuenta su realidad, lo que han vivido y cómo, lo que desean y necesitan.

Asumir la pobreza como un proceso macrosocial con consecuencias micro-sociales, es decir, que se manifiesta en la vida cotidiana de las personas y en sus posibilidades de acceder a los recursos, demanda la contextualización histórica del estudio y la incorporación al análisis de las interacciones y los intercambios entre los actores sociales como relaciones asimétricas.⁶ La situación actual de los wichís es descrita aquí como una expresión de la dominación de clase. Los referentes y líderes wichís, con quienes conversamos, son protagonistas que

⁵ Toda investigación —en ciencias sociales o físicas y naturales— parte de un conjunto de conceptualizaciones teóricas que permiten formular los objetivos y elaborar una propuesta metodológica. Nuestro estudio respeta la regla. Las teorías generales, con frecuencia implícitas, juegan en la investigación el papel de supuestos teórico-metodológicos, o de axiomas en las teorizaciones formales. Esas teorías sostienen, y de ellas se deducen, los conceptos o proposiciones que se denominan marco teórico y permean las decisiones acerca de la pertinencia de utilizar una determinada metodología.

⁶ Cualquiera que sea la teoría de la estratificación que adopten los autores, la consecuencia lógica de postular a la pobreza como un proceso macroestructural es que se debe tomar en cuenta la desigualdad, la clase social, y los estratos —o como se lo designen— como una parte inherente de las relaciones sociales.

analizan ambas cuestiones: su pobreza y las relaciones clientelistas de las que forman parte. Una nota sobre la metodología que guió el trabajo y la descripción de la experiencia de campo se incorporan a este artículo que, como se dijo, concluye con una serie de consideraciones que los investigadores proponen como motivo de reflexión.

POLÍTICA Y NECESIDADES

El enfoque general del estudio nos llevó a plantear el análisis —primero, aunque brevemente— de la historia de explotación y discriminación de las poblaciones indígenas en nuestro país; segundo, del fenómeno del clientelismo político, considerado como parte de los procesos de reproducción del sistema de clases; y tercero, de la visión que de la pobreza y el clientelismo construyen los protagonistas, los propios aborígenes.

Esta sección intenta desentrañar las explicaciones de sentido común que ellos utilizan para darle sentido a sus experiencias personales y colectivas. Nos pareció importante, también, presentar los sentimientos que el trabajo de campo despertó en el grupo de jóvenes investigadores que participaron de la experiencia durante el acto eleccionario que tuvo lugar en octubre del 2005 en Ingeniero Juárez.⁷

Pobreza y clientelismo caracterizan a la comunidad wichí. Ésta comparte los rasgos socio-estructurales propios de los guetos de la pobreza urbana. La comunidad habita en los suburbios de la ciudad, en un espacio territorial delimitado al que no llegan los servicios públicos básicos. Salvo por las escasas artesanías que dadas las condiciones logran hacer, y cuya comercialización escapa al control de los propios artesanos, las oportunidades de empleo remunerado o la posibilidad de emprender actividades económicas son escasas. Estas carencias, al igual que el acceso limitado a los servicios de salud y educación, hacen de esta comunidad un mundo aparte del resto de la sociedad, refuerzan el aislamiento y la exclusión propia de las comunidades sociolingüísticamente diferentes. Por sus características culturales y su situación de pobreza extrema, más que por el color de su piel o sus rasgos genéticos, sus miembros son categorizados como indígenas. Los que entre ellos son catalogados como criollos,⁸ comparten varios de sus rasgos físicos.

⁷ El estudio en Ingeniero Juárez incluyó también a los tobas. Si bien sus condiciones de existencia no difieren drásticamente de las de la comunidad wichí, mantienen no obstante una mayor autonomía frente a los criollos, pues su comunidad está localizada a mayor distancia de la ciudad y además manejan el castellano con fluidez notable.

⁸ El término “criollo” designa lo no indígena. Es una definición de tipo cultural asociada a la autopercepción.

Las condiciones materiales de existencia, y el abuso y la discriminación de que son objeto los wichís forman parte de un sistema ya institucionalizado que descalifica sus capacidades y sentimientos. La categorización descalificadora es para los criollos el mecanismo mediante el cual preservan las relaciones de subordinación con sus víctimas, y su vehículo es, entre otros, el funcionamiento del clientelismo político.

La base de la relación patrón-cliente que sostiene el clientelismo da por sentada la asimetría en el acceso a los recursos públicos, y la asume como verdadera y de difícil modificación. Los patrones monopolizan los recursos políticos y económicos, y también los símbolos sociales; los subordinados acceden a estos recursos para satisfacer sus necesidades mediante relaciones personales de deferencia y reciprocidad.⁹ Algunos autores consideran que este intercambio, aunque desigual, es beneficioso para ambas partes, siempre y cuando los subordinados mantengan esa posición.

La crítica marxista, en los años setenta, sostiene que más que tratarse de relaciones puramente personales, ellas en realidad son estructurales y relacionadas con la clase social. Argumentan que la relación padrón-cliente es una ideología [...] Vista sólo como una relación personal entre individuos, se ocultan las relaciones estructurales de la dominación de clase detrás de una ideología de beneficio mutuo. (Mitchell, 2002: 417-418)

La desigualdad estructural es legitimada con “creencias sociales” que asignan una categoría valorativa a distinciones basadas en el género, la edad, la etnia y la ocupación (Ridgeway, 2001: 257).¹⁰

Ansaldi (1993), quien ha estudiado el sistema de partidos luego de la sanción de la ley de voto universal en Argentina, define al clientelismo como mediador entre el Estado y la sociedad civil. En esos términos juega “un papel de articulador entre la clase dominante y las clases dominadas o subalternas de modo que ellas también están en mayor o menor medida incluidas en el Estado siempre que se subordinen a la dominación de clase, o si se prefiere, al orden establecido”. El comité, dice Ansaldi (1993) citando a Patricia Funes,

⁹ Falleti y Sislian, en “Dominación política, redes familiares y clientelismo”, hacen un análisis histórico sumamente rico que ofrece claves interpretativas sobre “cómo se han ido conformando redes de familia y prácticas clientelares y cómo ellas siguen definiendo buena parte del modo de hacer política en Argentina”.

¹⁰ Existe una amplia gama de investigaciones científicas sobre las bases socio-psicológicas y culturales de la desigualdad aplicada a las distinciones de raza, género, clase social, ocupación y muchas otras formas de desigualdad. El libro de Jost y Major (2001) incluye varios artículos sobre estos temas, entre ellos el de Ridgeway (2001).

[...] no es un invento de la UCR¹¹ [...] reconoce una continuidad con respecto al sistema de mediaciones prebendarias propias de los cacicazgos políticos del orden oligárquico, tanto en áreas rurales cuanto urbanas. El puntero parroquial era el elemento central de la maquinaria de control electoral del régimen.

La herencia conservadora adoptada por el radicalismo fue retomada por el peronismo, como lo muestra Auyero (2001: 29): se trata de “una trama de relaciones sociales y de representaciones culturales construidas en la vida cotidiana de personas que viven en situación de extrema necesidad”. El autor, que estudia una localidad del conurbano bonaerense, define el clientelismo como “formas personalizadas de intercambio desigual” que constituyen “una solución a los problemas mediante la intervención personalizada de mediadores políticos” (Auyero, 2001: 229-230). Acordamos con la definición y el señalamiento de que son parte constitutiva de prácticas sociales establecidas, pero según la experiencia que se tuvo para la elaboración de este trabajo —el análisis lo muestra—, el clientelismo involucra, además de la “solución de problemas”, la interacción social entre posiciones jerárquicas de subordinación y dominación típicas de las relaciones de clase social, como lo define Ansaldi (1993).

La desigualdad social y económica, cuyas características varían dependiendo de la estructura de clase, es entonces una condición necesaria para el desarrollo del clientelismo. El clientelismo, basado en el intercambio de votos por favores, funciona sobre la premisa de la carencia de recursos del cliente, y la apropiación de estos recursos por los patrones, quienes los distribuyen en intercambio de votos (Escobar, 2002: 23).

A diferencia del patronazgo, en el que la relación patrón-sirviente más personal y permanente, en el clientelismo político está mediada por los caudillos o personeros del poder. Es decir, la figura del patrón está siempre presente pero de manera difusa. En el clientelismo, las relaciones de sometimiento y subordinación tienen lugar mediante una cadena de relaciones intermediarias entre el patrón y los subordinados; son relaciones que forman parte de la estructura social que caracteriza el funcionamiento del sistema político en su totalidad, no exclusivamente en el período electoral. De allí su perdurabilidad y reproducción, más allá de quiénes sean en particular los intermediarios, los operadores o los patrones.

Los personeros, gestores o punteros locales ocupan la cima de una pequeña pirámide local. Crean lazos sociales y contribuyen a satisfacer las necesidades de los que poseen menores recursos. Es un espacio de protección y también de

¹¹ Se refiere a la Unión Cívica Radical, partido político fundado en 1891 que, tras la sanción de la ley de voto universal (Ley Sáenz Peña de 1912), llegó por primera vez al gobierno en 1916, de la mano de su líder popular Hipólito Irigoyen.

monopolio para la distribución de los recursos públicos: es un modo de hacer política. Mediante una red de gestores, con sus respectivos espacios de poder local e influencia, los altos niveles partidarios se aseguran (o tratan de asegurarse) su continuidad. Los gestores son líderes en “la cola del león”, y con su actividad local, que en apariencia goza de una cierta autonomía y participación de los asuntos públicos, aseguran el ejercicio de control sobre el aparato del Estado de parte de la “cabeza del león”, donde se asienta el poder y donde se dirimen los intereses que se disputan en los subsegmentos de la clase dominante. Las corporaciones, aquellas que tienen poder económico, social y político, no operan por intermedio de los punteros o gestores locales: interactúan en la “cabeza del león”. Los políticos y la alta burocracia son los intermediarios en sus relaciones con el Estado. El clientelismo político, en cambio, es una forma de vinculación del Estado con las clases populares, particularmente con aquéllas en situación de pobreza.¹²

CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA DE LOS GRUPOS INDÍGENAS DEL NORTE ARGENTINO

La proporción de población indígena en Argentina es comparativamente menor que en el resto de América Latina. Los factores decisivos que afectaron el tamaño y la distribución de estas poblaciones se relacionan con los procesos de exterminio y segregación, agravados por las altas tasas de mortalidad y la situación de pobreza. Puede obedecer también al proceso de mestizaje de por lo menos dos siglos, y a la negación socio-psicológica del propio origen, típico de los discursos argentinos.

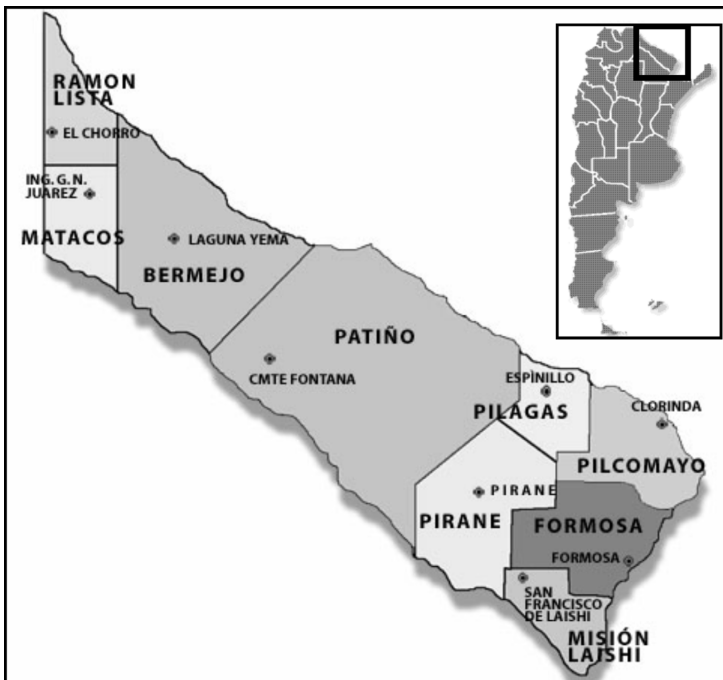
El presente estudio se realizó en la ciudad de Ingeniero Juárez, ubicada en el departamento de Matacos, provincia de Formosa. Esta provincia, que abarca una superficie total de 72.066 km², limita al norte con la República del Paraguay, al sur con la provincia de Chaco y al oeste con la provincia de Salta. Se trata de una de las provincias más devastadas y pobres del país, con una fuerte presencia indígena. El norte argentino agrupa la mayor cantidad de hogares por debajo de la línea de pobreza medido por el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas; registra además una alta tasa de mortalidad infantil y un alto índice de analfabetismo, según los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.¹³

¹² A partir de los datos de una encuesta llevada a cabo en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Misiones, Brusco, Nazareno y Stokes (2004) analizan la compra de votos y a quiénes afecta.

¹³ Estos datos fueron extraídos de la página web del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Las comunidades indígenas wichís —denominadas también matacos— y tobas se concentran mayormente en el oeste de Formosa. Esta zona, habitada por ambos grupos desde antes de la colonización hispana, se convirtió en un lugar de resguardo y amparo para sus culturas tras la llegada del “blanco”. A diferencia de otras zonas del país, la aridez del suelo y los períodos de sequía la convierten en una región poco apta para la agricultura. Lo improductivo de estas tierras explica el escaso interés económico puesto en ellas (Fraguas y Monsalve, 1994: 200-201). A esto se suma el desequilibrio de su ecosistema, producto de la tala indiscriminada del monte, principalmente de quebracho, sin reforestación paralela. La escasa infraestructura, por otra parte, hace muy difícil la comunicación entre las ciudades o los pueblos y exagera el aislamiento de la región (Fraguas y Monsalve, 1994).

Mapa
Formosa: departamentos y ciudades principales



Si bien la tierra no constituyó un factor de interés económico en sí mismo, sus pobladores sí. La fuerza de trabajo indígena “financió” el surgimiento de agroindustrias como la del algodón, que exigía abundante y barata mano de obra (Fraguas y Monsalve, 1994). El reclutamiento, según Iñigo Carrera (1998), lo solía hacer el Ejército en las campañas militares al norte, e incluía la fijación

de las condiciones de trabajo y el salario. La Iglesia, especialmente la anglicana, contribuyó a disciplinar la mano de obra, inculcando el sedentarismo y la agricultura.

Dos hechos significativos afectaron la asalarización de las comunidades wichís: su reemplazo por campesinos bolivianos que migraron luego de la Guerra del Chaco (1932-1935), y la crisis de la industria algodonera en la década del sesenta. En consecuencia, las actividades tradicionales de la caza, la pesca y la recolección siguieron siendo una fuente complementaria de su supervivencia (Fraguas y Monsalve, 1994: 201). Según Iñigo Carrera (1994: 1), “la fuerza de trabajo indígena que hace ochenta años era imprescindible para la actividad productiva de regiones como el Chaco o el Noroeste, ha sido reemplazada por otros trabajadores o por máquinas”.

En la segunda mitad del siglo XX, la tala forestal indiscriminada, las inundaciones por los desbordes del río Pilcomayo y la crisis de la industria algodonera empujaron a familias enteras a migrar a las ciudades en busca de trabajo. Así comenzaron a formarse asentamientos en la periferia de pueblos y ciudades, y surgieron barrios étnicamente diferenciados, con líderes elegidos según sus costumbres ancestrales. Los barrios wichís en Ingeniero Juárez, si bien periféricos, están más integrados al casco urbano; el único barrio toba, en cambio, está situado a las afueras de la localidad.

Los materiales de construcción de las viviendas de estas comunidades son precarios: madera, tela o adobe, y techos de paja. Son muy pocas las casas de ladrillo con techo de chapa. Además, la red de agua corriente no llega y, cuando lo hace, la presión del agua es insuficiente para abastecer a todos los barrios. Este problema es agravado por la escasez de lluvias, que descarta cualquier forma alternativa de aprovisionamiento.

Finalmente, para comprender la situación de marginalidad y exclusión de los wichís, es necesario partir de un contexto más amplio, signado por el pasaje de la vida rural al medio urbano. La llegada de los wichís a la ciudad implicó un proceso de adaptación no siempre exitoso que suponía el aprendizaje de “oficios urbanos” y su incorporación a las instituciones públicas: la escuela y el servicio de salud.

LA EXPERIENCIA EN EL CAMPO

Este estudio se diseñó a partir de una perspectiva interpretativa. El trabajo de campo se realizó en Ingeniero Juárez, el 23 y el 24 de octubre del 2005, en el marco de las elecciones legislativas nacionales. El equipo de investigación estaba compuesto por doce personas, entre ellas sociólogos, politólogos y trabajadores sociales. El carácter interdisciplinario del grupo aportó una multiplicidad

de enfoques teórico-metodológicos que enriquecieron el abordaje. Se idearon tres formas de recopilación de datos: entrevistas en profundidad a informantes claves y líderes indígenas; encuestas a una muestra intencional de criollos y aborígenes, y observación participativa. Durante el trabajo de campo se formaron tres subgrupos de observadores-entrevistadores que se distribuyeron entre sí diversas zonas de los barrios wichís y tobas.

Para conocer la composición sociodemográfica se diseñó una encuesta con preguntas preconcebidas y estructuradas. El intento fracasó, pues la concepción de hogar, de miembros del hogar, de condición, de actividad, etcétera, resultaban extrañas para la gente. Los grupos se concentraron entonces en las entrevistas, en recoger testimonios en conversaciones con líderes y referentes de las comunidades wichís y toba. Además, con el objeto de ver cómo los caudillos locales aseguran la participación de los miembros adultos de las comunidades en el acto electoral, se hicieron observaciones participativas en escuelas y barrios aledaños.

De regreso en Buenos Aires, los doce investigadores decidieron poner por escrito sus experiencias personales, sus angustias, sus miedos, y la bronca que les produjo lo que habían presenciado. De ahí surgió un documento colectivo en el que cada cual relató espontáneamente su propia experiencia, sin un acuerdo previo sobre el contenido¹⁴ (Sautu *et ál.*, 2006). Allí se muestra el miedo a los “dueños de la cancha”, a los gestores políticos. También se hace evidente la indignación que los sucesos despertaron en ellos, sus sentimientos de solidaridad con los wichís y su posición ética frente al abuso de que éstos son objeto.

Las grabaciones de las conversaciones con los líderes y referentes fueron transcritas y sus testimonios analizados como un texto único, como una voz colectiva (se utilizó el programa Atlas Ti, que permite hacer el análisis temático). El objetivo era reconstruir sus argumentos para así representar la visión del mundo de los protagonistas. De esa reconstrucción emergieron espontáneamente tres grandes tópicos que muestran cómo miran y le dan significado al mundo que los rodea y a su propia realidad. Primero, la descripción de sus necesidades económicas y sociales; segundo, su interpretación del sistema político local y, tercero, la valoración de su identidad cultural y étnica en relación con los criollos y la consiguiente búsqueda de soluciones propias.

Las páginas que siguen empiezan describiendo los problemas sociales y económicos que los wichís enfrentan cotidianamente, y destacan la forma como viven la pobreza. Luego se analizan sus interpretaciones del sistema político local, en las que aparecen dos tipos de argumentos: por un lado, la descripción de las relaciones que se entretienen entre la élite política local y las comunidades

¹⁴ Un resumen de este documento se adjunta como anexo.

indígenas y, por el otro, las expectativas de conformar una organización política autónoma. Ellos entienden la política de dos maneras: “la política de los otros” y “la política de nosotros”. La imagen que tienen de sí mismos y la forma como perciben sus relaciones con el entorno social permea todos los testimonios.

SOBREVIVIENDO A LA POBREZA

Los relatos de estos informantes describen la vivencia de la pobreza. Por ellos se sabe que la mayoría de los wichís adultos en Ingeniero Juárez están desempleados, que no tienen un ingreso estable o regular. Las familias, generalmente numerosas, obtienen sus medios de subsistencia por tres vías: los planes sociales del gobierno, que operan a modo de pequeños subsidios al jefe o jefa de familia; la realización de trabajos manuales precarios en forma irregular, o “changas”; la elaboración y venta de artesanías por parte de la población femenina.

Pero si las mujeres que no tienen trabajo, trabajan en artesanías y los hombres también y cortan leñas, panaderos, otros hacen carbón, y de eso viven. Pero no hay trabajo, de la Provincia es muy difícil y tampoco hay un proyecto del gobierno para que las familias tengan un trabajo. [E.5]

Según los testimonios, la gente pide una intervención más activa del Estado; espera que genere condiciones favorables para una inserción efectiva en la sociedad. En este sentido, la capacitación parecería ser prioridad para algunos de los informantes:

[La gente] antes trabajaba de changas, pero como se cayó el tiempo de [...] De la Rúa, se cayó, ya no había más trabajo. Yo creería que si el gobierno pensara bien, daría un colegio técnico acá en Juárez, ya para que el chico salga con un oficio. [E.1]

Yo digo que tiene que haber una capacitación, que tiene que haber trabajo para mucha gente, porque mucha gente sabe hacer algo, saben hacer costura, ladrillos, carpintería, artesanías. Pueden capacitar jóvenes para que sean agentes sanitarios porque somos muy poquitos, eso me gustaría, que algún político haga esas cosas. [E.2]

Las mujeres cuentan que casi no pueden vender sus artesanías:

Ya no vienen como antes para comprarlas y faltan mediadores para negociarlas en otros lugares. [E.11].

De sus relatos se colige que ellos mismos esperan organizar la comercialización de sus productos.

Necesitamos ayuda o créditos, pero queremos que nos tomen los proyectos de artesanías, carpintería, agente sanitario, etcétera, pero la comunidad wichí necesita que el gobierno nos ayude para adquirir autonomía. Que los grupos de trabajo tengan subsidios o créditos para ganar autonomía. [E.17]

La falta de trabajo y el hambre van de la mano de la desnutrición.

Los que no tienen trabajo tienen muchos problemas, les agarra tuberculosis porque eso es del hambre que les agarra y hay un montón de gente con tuberculosis, toman remedios y no les hace nada porque viven siempre con hambre y entonces nunca se van a sanar así. [E.10]

La desnutrición infantil, aunque la tapan, es muy alta. Las enfermedades que ustedes conocen; el tema de la basura, los chicos se enferman, están contaminados con muchas cosas... [E.3]

La gente no tiene trabajo, se alimentan peor, no bien, y hay poca atención de salud. [E.5]

Hablando por su comunidad, los líderes y referentes señalan que los aborígenes se sienten excluidos de los servicios de salud y educación. En sus relatos denuncian que son discriminados por maestros y agentes sanitarios, y que éstos los inducen a desertar.

La salud pública no funciona como debería. Hospital lindo, pero mucho racismo dentro del hospital, mucha marginación por parte de los médicos nuevos que vienen con ideas que no concuerdan con la realidad. [E.7]

El corte en la comunicación se evidencia cuando hay wichís que

[...] estudian para poder hablar con el médico. Hay gente que ya no va al hospital. Los médicos los atienden últimos a ellos, así se muere mucha gente. Los médicos no dan el tiempo que las personas necesitan. [E.9]

Ellos dan testimonio de que la atención es una para los criollos y otra para los indígenas. La desconfianza en el sistema de salud hace que sólo en situaciones extremas acudan al hospital público.

En cuanto a la educación, antes de la creación de las escuelas bilingües, los niños wichís acudían a las escuelas de los criollos. En éstas el idioma y las diferencias culturales, pese al esfuerzo de algunos maestros comprometidos, eran un obstáculo para el aprendizaje.

Primero se juntaron los chicos criollos con los aborígenes, pero después ya hubo mucha deserción, los chicos no avanzaban porque hay mucha discriminación. Entonces, de veinte alumnos se recibió un aborígen nomás. [E.3]

Había una maestra que es de acá, de la localidad de Juárez, y ella buscaba a los pobres, a los aborígenes, sin distinción de color ni de piel. Entonces ella vino una vez para hablar con mi mamá, a ver si podíamos ir a la escuela, y entonces mi mamá y mi papá dijeron que sí, pero a nosotros nos costó mucho hablar el castellano, no sabíamos nada del castellano. Yo y mi hermano nomás fuimos; mi hermano abandonó la escuela y yo seguía porque la maestra venía y nos buscaba. Cuando no íbamos a la mañana, ella venía y nos buscaba y nos lleva[ba]. [E.4]

Una solución parcial a este problema fue la creación de escuelas bilingües y biculturales: con el objetivo de preservar la identidad, había maestros indígenas, y se enseñaba el castellano pero evitando la violencia simbólica de las escuelas criollas.

Por suerte los chicos que concurren a la escuela son todos chicos normales. En el último año hay chicos que han crecido muy bien, y ahora los chicos entienden muy bien. La obligación de ellos como maestros de la modalidad aborígen son más obligados de enseñar lo que es la cultura, la identidad, porque anteriormente, con la presencia de los otros maestros, hay una desconfianza de los chicos con los maestros blancos [...] la necesidad era que el chico tenga alguien de confianza de la comunidad. Ése fue el primer paso para los pueblos aborígenes. Los chicos ahora ya manejan el castellano. Hay un proyecto de escuela bilingüe, se está tratando de elaborar material propio. Algunas culturas son retroactivas y nosotros en este caso estamos haciendo, volcar en escrito... ya se está elaborando algunos trabajos. Hubo muchos problemas al comienzo del trabajo, era muy difícil, hubo mucha deserción escolar por distintos motivos, hay trabas, las obligaciones de la familia... están en otros lado cierto tiempo, van, vuelven... así. Es diferente de las personas como nosotros que permanecen acá. [E.3]

Como se ve, pobreza y cultura se entretajan porque, aun contando con algunas escuelas bilingües,

[...] los chicos no van a la escuela porque les faltan útiles, les falta calzado, o porque el padre no tiene trabajo. [E.10]

Los relatos señalan otro de los graves problemas: el alcoholismo. Entre ellos, como en muchas otras comunidades aborígenes, es un “síntoma social” de sus paupérrimas condiciones de existencia. Históricamente, el contacto con la ciudad trajo aparejado la adopción de vicios propios de la vida urbana:

Nosotros como aborígenes estamos pegados a la ciudad y muchas cosas de la ciudad viene a invadir la comunidad y los chicos adoptan muchas cosas y hay una desorganización. De muchas cosas se van a los vicios de la ciudad: el alcohol, la droga, la prostitución.

[...] habría que buscar políticas de contención a los jóvenes. En los colegios que haya charlas. La desocupación de la población hace que los chicos estén ociosos. Mantenerlos activos sería una solución. [E.7]

Según los propios miembros de la comunidad, la solución a esos graves problemas se encuentra en la educación y en el trabajo, como formas de evitar el “tiempo ocioso”.

Acá en la comunidad hay mucho alcoholismo, hay mucha violencia, hay delincuencia también. Yo digo que no tengan educación influye mucho en eso, porque si nosotros tendríamos educación podría bajarse el nivel del alcoholismo, de la delincuencia, todo eso. Para que los chicos se dediquen a estudiar y no a beber y todo eso... [E.5]

El alcoholismo [que afecta principalmente a los jóvenes] está avanzando mucho. Todos, mujeres también, y en general porque yo he visto chicos criollos también, salen del boliche, es un tema muy grave para el futuro. [E: ¿Y las consecuencias?] Las consecuencias, que los chicos ya no piensan estudiar ni trabajar. [E.5] ()

El alcohol, históricamente —y no sólo entre los aborígenes argentinos—, ha sido un instrumento de dominación del blanco. Actualmente tiene claros fines políticos: los líderes criollos locales incentivan el consumo entre los indígenas. Esto se observó el día de las elecciones:

[...] el ambiente del domingo fue muy distinto al del sábado. Se respiraba en el aire un entorno tenso y hostil. Encontramos en nuestros recorridos muchos wichís alco-

holizados, reunidos en grupos junto a punteros políticos en algunas casas o en las esquinas.¹⁵

La entrega directa de bebidas alcohólicas —incluso a menores—, a pesar de que la ley prohíbe su venta, forma parte de la tradición electoral. El alcohol

[...] a nosotros, como aborígenes, nos mata, nos mata a los jóvenes, los jóvenes ya no tienen futuro y hay muchos casos que murieron chicos, [...] son nuestros hijos, que compran bebida a los que le venden toda la mañana, ellos concurren y compran ahí, y hay muchos acá que ya murieron. Muchos, muchos. Y nadie sabe nada, nosotros tenemos que lamentar y ellos no hacen nada. No hacen nada, no pasa nada. [...] Por el alcohol, por el exceso, porque no hay control. Por eso yo te digo que es como si fuera que viviéramos en un país sin ley. El intendente no sé si tiene arreglos con los comerciantes, pero hay gente, hay quioscos que desde la mañana abren exclusivamente para vender bebidas alcohólicas. Y no sé cómo no le hace cumplir eso el intendente, porque en otros lugares yo sé que un menor no puede comprar cigarrillos, un menor no puede comprar bebidas alcohólicas, y eso no se dio cumplimiento en este pueblo. [E.10]

LA POLÍTICA DE LOS “OTROS”: ENCIERROS Y PREBENDAS

En la mayoría de las entrevistas aparecen claramente reflejadas las prácticas clientelistas de los candidatos criollos que, además de las modalidades habituales de entrega de planes sociales, subsidios estatales, dinero o bolsas de alimento, involucran otras formas abiertamente violentas y abusivas: los encierros y la retención de documentos de identidad. Para lograr sus propósitos políticos, los punteros (caudillos) forman un séquito de “leales” barriales que organizan el sistema de lealtades partidarias y aseguran el voto efectivo de los miembros de las comunidades.

Cuando hacíamos un recorrido por los barrios con un lugareño, éste nos contaba que el clientelismo era muy común allí. Hacía referencia tanto a la compra de votos como a “los encierros”. Al pasar frente al cementerio, nos hizo un guiño y, señalándolo, nos dijo:

Aquí, en Formosa, hasta los muertos votan. [E.6]

¹⁵ Esta descripción corresponde a las observaciones del grupo de investigación en las escuelas y en los barrios aledaños el día de las elecciones (ver Anexo).

La elite política de Ingeniero Juárez está compuesta por familias criollas, adineradas y poderosas:

Hay personas que son unidas, pero no pueden entrar porque sólo los X, los Z quieren dominar en ese sector [...] tienen más plata, hacen lo que quieren. Mucha gente está pensando que ya se fue demasiado lejos. [E.2]

Existe un sentimiento muy grande de desconfianza entre los aborígenes hacia los políticos criollos. La percepción generalizada es que sólo acuden a los barrios en épocas de elecciones...

[...] después se van y nos abandonan. [E.1]

La metodología es siempre la misma, pero acá ya saben que no [...] El tema es por desconocimiento, nos prometen esto y lo otro, después de mañana no hay más promesas. En un comienzo los políticos intentaron manejar. Acá decimos: elaboremos una propuesta y que el candidato firme, una firma promesa y se lo llevamos a algunas autoridades. [E.4]

Las promesas de los políticos se construyen sobre las necesidades y expectativas de mejorar sus condiciones de vida.

Prometen cosas para los chicos [útiles, zapatillas, becas de estudio], para la casa [materiales para la construcción], pero no cumplen. Le prometieron terminar el baño pero no cumplieron... [E.13]

El gobierno que está de intendente no está cumpliendo con los aborígenes, lo hemos apoyado y no está devolviendo nada, [...] prometen que van a asfaltar, luces, pero nada. [E.14]

Pero no todos los testimonios son tan críticos. A pesar de ser conscientes de la manipulación política, muchos adhieren a algún candidato y participan activamente en su campaña política.

Desde que empecé a votar en 1983,¹⁶ desde el primer voto que emití, estamos con X [nombra a un dirigente político]. Hasta el día de hoy trabajo con él. Él es una persona que siempre estuvo al lado de la gente, que nunca se aparta de la gente por más

¹⁶ Hace referencia al año de la reapertura democrática, luego de la dictadura militar de 1976 a 1983.

mínimo que ayude a la gente, bueno, él siempre está ahí, no ocurre con otros, porque ellos vienen a prometer, y prometen que van a ayudar al barrio, y esto y que el otro, y bueno, nosotros a veces nos equivocamos y le damos el voto y después se desaparecen, pero este señor [haciendo referencia al mismo político] siempre está ahí [E.10]

La adhesión y el vínculo con los líderes criollos están mediados por lo que puedan conseguir para la comunidad.

Bueno, ahora le planteamos, pero él fue un perdedor en las elecciones pasadas, pero igual le planteamos que por lo menos consiga algo para la gente, para el barrio, que consiga algunas viviendas para la gente, para los del barrio. Nosotros le decimos que no estamos conformes con eso y él tiene que hacer algo para la gente, otras cosas para la comunidad, eso es lo que le exigimos. [E.10]

Otra estrategia de los líderes criollos es la manipulación de los planes sociales. Si bien los aborígenes rescatan su importancia porque les ayuda a paliar sus necesidades, critican la forma en que los gobiernos provincial y municipal los utilizan.

[Los planes] como toda cosa tiene lo bueno y lo malo. Lo bueno, porque beneficia a las personas que por ahí no tienen ingresos y eso sería lo bueno, porque es una ayuda económica para las personas que les hace falta. Pero después, por otro lado, por ejemplo, con el tema de las elecciones que a esas personas se las esté apretando solamente por el plan. Eso es lo malo, porque supuestamente el plan sería cumplir un área o que te capaciten en algún área. Supuestamente es así, pero hay algunas personas que no trabajan porque tienen, hacen algún arreglo político, de todo. Es así, se manejan así. [E.4]

La crítica a los planes sociales se centra en que los wichís son obligados a trabajar para el gobierno municipal y a votar por el partido gobernante de turno, so pena de perder el subsidio.

En este momento los planes sociales el intendente los maneja. No sé cómo hacen, pero siempre se queja la gente de él, hasta mujeres con hijos en los brazos van debajo del sol a hacer limpieza en la plaza, en la calle. Si no es gente de ellos los hacen trabajar más horas de las que tienen que cumplir. [E: Y si la gente tiene un problema y no puede ir, ¿qué pasa?] Los cita el intendente, los amenaza [con] perder el plan y todo. Entonces, por eso vive con miedo la gente. [E: ¿Hay mucha gente que cobra planes acá en el barrio?] Sí, hay mucha [...] Ahora por las elecciones, si no estás con el partido de la intendencia, te cortan el plan directamente, te aprietan políticamente... los que

reciben los planes tienen que votar por el partido que se los dio; si no, se lo sacan. Así hacen la política acá. [E.10]

La utilización de los planes con fines políticos es criticada por algunos líderes de la comunidad wichí, que prefieren organizarse de forma autónoma en lugar de trabajar para el gobierno.

[...] Hacer un grupo de trabajo ya que la gente, algunos saben trabajar, tienen que hacer un grupo de trabajo y que trabajen tranquilamente en su barrio [...] no estar dependiendo de la municipalidad, que hacen lo que ellos quieren con eso. [E.10]

Los “encierros” constituyen también otra práctica políticoelectoral, más violenta y abusiva, para asegurarse el voto de los aborígenes. Un criollo lo relata de este modo:

Se paga de \$10 a \$50 por DNI [Documento Nacional de Identidad] y se los entregan antes de entrar al cuarto oscuro. Los encierros se producen a algunos kilómetros del pueblo. Se les entrega una bolsa de comida. El “patrón” retiene los DNI y los “paisanos” lo siguen hasta las urnas. Se pone el voto adentro de los DNI. [E.15]

No todos se someten a estas prácticas. Sólo se ejercen contra quienes ocupan el lugar más bajo de la jerarquía social: los aborígenes más pobres.

Ya me ofrecieron veinte pesos por dar mi documento. No, no puedo dar mi documento [...] lo que pasa es que no todos están en condiciones de rechazar esa plata, por la necesidad misma, calculo, y así funciona [E. ¿Vos tenés que dar tu documento?] Sí, [...] les sacan el documento, no les dejan salir y de ahí ocurren las peleas, todo eso. [E. ¿A quiénes encierran?] A los más pobres... viene un colectivo y se va yendo al otro lado, no sé si quedarán toda la noche allá. [E. ¿A dónde?] Lejos de acá, a quince kilómetros. Creo que les dan plata para ir el día de la votación, debe ser que les dan de comer. [E.3]

El encierro es solamente para nosotros, para los aborígenes, no para la gente blanca. [E.10]

Esto ocurre con los paisanos que no saben leer, con ellos es más fácil, los políticos ya saben. Se realiza con la gente del interior. [E.9]

En otros casos

[los políticos] duermen con la gente, no los dejan salir, ya vas a ver, ahora, esta noche, ya van a ver, el opositor y la otra gente van a vivir en el barrio. Van a dormir acá para mañana sacarlos a las cinco de la mañana. Eso es muy triste para nosotros. [E.9]

El objetivo es el mismo: asegurarse una “clientela” de votantes.

En los testimonios también se denuncian las estrategias de los caudillos criollos para dividirlos.

Con las elecciones, los políticos generan divisiones al interior de la comunidad. Ellos se amigan rápido y en la comunidad esas divisiones perduran, dicen que somos una comunidad, pero no. [E.9]

Solamente cuando te necesitan. Cuando no te necesitan, te cierran la puerta. Ése es mi punto de vista. Con esta metodología [se] apunta más a las personas débiles, para que no se movilicen, para que la organización no quede. Yo trato de no tener contactos con los gobiernos, porque sé que los gobiernos buscan una cosa que no es para el bienestar de la comunidad. Me di cuenta que no es una metodología para una buena ayuda, sino para otro; le sirve a ellos y no a la gente. Entonces buscan a las personas que creen ellos fácil para dominar, para manejar, entonces ellos eligen su dirigente que nada tiene que ver con la comunidad. Eso es lo que veo por la experiencia que yo tuve como presidente de la organización de la cual tuve que retirarme, porque los políticos pusieron a la fuerza y rechazaron la asamblea. Como el dicho de acá en la zona, “hay que estirar y aflojar”, desde que entró otra gente ya no hay trabajo, el proyecto quedó ahí.

La política, entendida como “dar a cambio de”, obstaculiza la organización autónoma de la comunidad. La violencia ejercida contra sus organizaciones los disuade de participar.¹⁷

LA POLÍTICA DE “NOSOTROS”: EL ORGULLO DE SER WICHÍ

Las comunidades wichís se organizan internamente en un consejo vecinal electivo, un cacique y un delegado comunal ante el Instituto de Comunidades Aborígenes (ICA).¹⁸ No obstante, los entrevistados resaltan la debilidad política de la comunidad. Por un lado,

¹⁷ Landini (2005) relata cómo la policía los disuadió de apoyar a la cooperativa campesina Coeyú Ltda. (“amanecer” en guaraní) para la comercialización de algodón. Luego le contaron que la orden había sido impartida por un diputado provincial con intereses en el negocio del algodón.

¹⁸ La Ley Integral del Aborigen, creada en 1984, contempló la creación de este Instituto para regular las áreas de salud, educación y producción de las comunidades indígenas de Formosa.

[...] existe un cacique, pero ya de nombre nomás, no tiene peso. [E.2]

Y la comisión vecinal resuelve

[...] mayormente los problemas familiares. [E.12]

El problema es quiénes y cómo representar los intereses de la comunidad. Los entrevistados plantean dos formas alternativas de hacer valer sus reclamos. Algunos prefieren conservar los vínculos con los partidos políticos. Uno de ellos se refirió a un dirigente nuevo: dijo de él, que actúa de forma voluntaria, como mediador; que transmite las necesidades de la gente al ámbito político, pues su abuelo cacique no lo puede hacer. Contó también que habla en los actos criollos para expresar lo que piensa su gente [E.11].

El hecho de que las personas se beneficien con los servicios y bienes que obtienen de las relaciones clientelistas, no alivia ni justifica el carácter de subordinación que éstas tienen. También los peones de estancia pueden beneficiarse, e incluso estar satisfechos con la protección del patrón. La explotación de clase supone una mutua dependencia en las relaciones de intercambio, lo que no anula lo profundamente inequitativo de su naturaleza.

Otros entrevistados, en cambio, plantean la necesidad de organizarse autónomamente. En la raíz de esta reivindicación política se halla la autoafirmación de la identidad étnica de la propia comunidad. Supone una valoración positiva de su propia cultura.

Yo estuve hablando con los jóvenes para cambiar esto, para hacer la unión y trabajar de otra manera, no dependiendo del blanco, entre nosotros. Queríamos armar un concejal, un intendente, estar capacitados para eso, buscar... porque uno si no se planta de esa manera van a seguir usando a la gente. [E.6]

Para los propios aborígenes, esta forma autónoma de hacer política exige participación y capacitación.

Como dicen todos los viejos, nosotros los jóvenes tenemos que capacitarnos y todo eso, para poder ayudar a nuestros paisanos. Yo entiendo que la gente lo hace por necesidad, eso, pero si supuestamente hay dirigentes, hay gente, el barrio está organizado así. En la comisión, hay una comisión, y los dirigentes pueden conseguir cosas para la gente, por eso yo siempre cuestioné el tema de la dirigencia, yo siempre dije, supuestos dirigentes, porque yo no los considero dirigentes, porque están ahí por una ambición, consiguen cosas para ellos, cada vez quieren tener más y nunca quieren darle a la gente... [E.5]

La responsabilidad sobre la organización parece recaer en los más jóvenes de la comunidad:

Hay jóvenes que han tomado conciencia, la comunidad necesita organizarse, en base a eso se consiguen muchas cosas, para eso los políticos tienen que cambiar. Ya no quedan caciques, la evolución de las cosas, tenemos que ir juntos, mañana hay elecciones, la gente piensa votar a gente que tenga interés de cambiar las cosas, de hacer cosas, no podemos quedar estancados... eso es bueno si vamos a quedar con la bolsita con la dádiva, nosotros reclamamos y el gobierno nos está dando el centro de salud. Conseguimos algunas viviendas, eso es a través de la lucha nuestra. Nos falta acompañamiento. [E.9]

Esta “otra” forma de hacer política se apoya en experiencias pasadas de lucha.

Los paisanos han estado en pie en la lucha reclamando derechos como la tierra... se han logrado muchas cosas, por ejemplo la tierra, la escuela, la salud pública. Pero en las decisiones, lamentablemente... no estamos participando, somos obreros nomás, no tenemos una visión. En el Ministerio de Salud debe haber aborígenes participando, decidiendo. [E.8]

¿QUIÉN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?

La lectura cuidadosa de los relatos de los líderes y referentes wichís pone en evidencia sus deseos de cambio. Un cambio que, si respetamos su pensamiento, debería cumplir por lo menos con tres condiciones. Primero, debe ser una iniciativa desde abajo, desde la propia gente; segundo, la política del Estado debe centrarse en crear economías de localización y transferencia de conocimiento, como lo han hecho siempre los programas de desarrollo de actividades productivas; tercero, la opinión pública argentina tiene que tomar conciencia de la indecencia de los hechos que tienen lugar en las comunidades indígenas de nuestro país. No sólo se trata del clientelismo político; se trata también de que sus derechos, como comunidad cultural y lingüística, deben ser respetados. Las organizaciones de base de los propios aborígenes constituyen el mejor camino a emprender.¹⁹ Aunque otros miembros de la sociedad argentina pueden apoyar los programas de desarrollo de la ciudadanía y potenciar las capacidades creativas de la gente, son ellos, los wichís, quienes tienen que trazar el camino.

¹⁹ Refiriéndose a México, Hellman (1994) sostiene que los organizaciones de base socavan las estructuras clientelistas.

La situación es muy compleja, pues en el mismo ámbito hay problemas de diversa naturaleza. El primero y más importante, causa primigenia del abuso del que son objeto las personas, es la pobreza extrema. La carencia de recursos materiales para la subsistencia coarta las posibilidades de desenvolvimiento autónomo de la comunidad. Los recursos públicos que se utilizan en programas circunstanciales de apoyo no pueden ser discontinuados, pero es necesario crear un fondo de desarrollo capaz de resolver las mayores urgencias de infraestructura e impulsar el desarrollo de actividades económicas que puedan sobrevivir a las presiones de la competencia en el mercado. Infraestructura y desarrollo de actividades económicas autosustentables son proyectos de mediano plazo que necesariamente deben ser acompañados por la formación de recursos humanos. Los miembros de estas comunidades, sólo ellos, deben encontrar la estrategia para que pueda ser puesta en marcha y monitoreada. La transferencia del conocimiento a la comunidad debe respetar los mecanismos que aplican los organismos del Estado en todas las transferencias de recursos de conocimiento y de capital, frente a cualquier otro tipo de emprendimiento económico-social.

Si el contexto social, político y económico es el actual, los planes de desarrollo de actividades productivas se deben concentrar en la creación de puestos de trabajo y en actividades que produzcan bienes y servicios para el mercado. Así como todas las políticas públicas de promoción económica siempre han consistido en ayuda directa y en la creación de economías de localización para las empresas argentinas, el programa de desarrollo para los wichís debe incluir apoyo directo y la creación de esas economías para el desarrollo de su comunidad.

Para poner en marcha proyectos de desarrollo comunitario, o cualquier movimiento de base, se requiere la construcción de redes sociales que sustenten el proyecto (Yashar, 1998), así como la participación del Estado, condición sine qua non. Aun las posibilidades de promoción denominadas neoliberales implican la creación de “economías” por parte del Estado: permitir la libre importación de insumos, por ejemplo, es un mecanismo de apoyo denominado liberal cuando involucra de parte del Estado un subsidio encubierto en forma de tasas o de impuestos no cobrados.²⁰

Es fundamental desprenderse de los estereotipos y de los prejuicios frente a las culturas y comunidades aborígenes. Éstas, como lo demuestra el presente estudio, tienen plena conciencia de lo que les pasa y les conviene. Ellos son sujetos pasivos —resignados— de acciones abusivas, como las del clientelismo político. Aceptan la situación porque no tienen opción, pero no por falta de

²⁰ Cuando el Estado cierra la importación de un producto, crea barreras arancelarias o desgrava impuestos para el desarrollo de actividades económicas, está creando economías para las empresas beneficiarias. Sólo proponemos que se creen economías —ventajas que se traducen en menores costos y mayor ganancia— para los wichís.

conciencia o de claridad sobre las causas y consecuencias del abuso. Esto ha quedado plenamente establecido en las interpretaciones y propuestas de los wichís aquí entrevistados.

Para potenciar un proceso de cambio basado en un plan de desarrollo económico comunitario de mediano plazo, es necesario romper con las concepciones perversas que subyacen al propio clientelismo y a los planes sociales de dádivas. Ambos parten de la idea de un sujeto “no plena persona” incapaz de decidir por sí mismo. Se trata de creencias propias de la “sociedad de beneficencia”. En cambio, en los programas de desarrollo de industrias o de actividades económicas, en las que los recursos públicos son invertidos con vistas al futuro rendimiento y beneficio de toda la comunidad, los subsidios a las empresas deficitarias nunca son parte de los programas de beneficencia pública ni se los cataloga como gasto improductivo. Sí sucede, en cambio, con los planes de desarrollo destinados a las familias pobres. ¿Por qué? ¿No son todos aportes del Estado que provienen de fondos públicos?

Releer los testimonios de los miembros de la comunidad no hace sino reafirmar la certeza de que una condición *sine qua non* de una propuesta de cambio con miras a potenciar el desarrollo de la ciudadanía debe partir de la misma comunidad, de la afirmación del orgullo por su cultura y su identidad étnica. Uno de los efectos más perniciosos del clientelismo, como se vio, es la degradación del respeto por sí mismos, la aceptación de que el abuso es inevitable. Preservar la lengua y las tradiciones hacen al corazón de cualquier plan de desarrollo autosustentable y, repetimos, los wichís sostienen:

[...] bien daría un colegio técnico acá en Juárez, ya para que el chico salga con un oficio. [E.1]

[...] tiene que haber una capacitación, tiene que haber trabajo para mucha gente, porque mucha gente sabe hacer algo, saben hacer costura, ladrillos, carpintería, artesanías. Pueden capacitar jóvenes para que sean agentes sanitarios [...] [E.2]

Hacer un grupo de trabajo ya que la gente, algunos saben trabajar, tienen que hacer un grupo de trabajo y que trabajen tranquilamente en su barrio [...] no estar dependiendo de la municipalidad, que hacen lo que ellos quieren con eso. [E.10]

Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato? El clientelismo político y las situaciones de pobreza no existen porque la gente lo prefiera. Existen porque son funcionales a los sistemas de dominación y a los intereses económicos, sociales y políticos. No es un problema de maldades o bondades; es un problema estructural enraizado en la distribución de los recursos públicos y en la asignación

de las responsabilidades tributarias que la propia sociedad diseña. Aunque las raíces profundas de la desigualdad y la inequidad social no sean tocadas —cosa que asusta a muchos—, puede abrirse un espacio para el cambio, para resolver los problemas que afectan particularmente a los wichís, pero que denigran a todas las personas que sienten respeto por su condición humana.

¿Quién le pone el cascabel al gato? La gente joven que desea luchar por su dignidad y por el respeto. Denunciando, creando una conciencia colectiva, teniendo iniciativas o retomándolas, aunque se fracase. Luchando para que la comunidad wichí goce de los mismos privilegios que tienen otros argentinos en el manejo de sus actividades económicas, en la posibilidad cierta de decidir sobre su propio destino.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansaldi, W. (1993). “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la ley Sáenz Peña, 1916-1930”, en W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. C. Villarruel (eds.), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*. Buenos Aires: Biblos.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Brusco, V.; M. Nazareno y S. Stokes (2004). “Vote Buying in Argentina”, en *Latin American Research Review*, 39 (2), 66-88.
- Ellis, C. (2004). *The Ethnographic I. A Methodological Novel about Autoethnography*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Escobar, C. (2002). “Clientelism and Citizenship. The limits of Democratic Reform in Sucre, Colombia”, en *Latin American Perspectives*, 29 (5), 20-47.
- Falleti, T. y F. Sislian (1997). *Dominación política, redes familiares y clientelismo*. Buenos Aires: GEU.
- Fraguas, N. y P. Monsalve (1994). “Procesos de conformación de la identidad étnica en América Latina”, en M. Lischetti (comp.), *Antropología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hagene, T. (2002). “Nicaragua in the 20th Century: 100 Years of Patronage”, ponencia presentada en First Annual Network Conference on “Local Politics and Democratization in Developing Countries”, Universidad de Oslo, 17 a 19 de noviembre, Oslo, Noruega.
- Hellman, J. (1994). “Mexican Popular Movements, Clientelism, and the Process of Democratization”, en *Latin American Perspectives*, 21 (2), 124-142.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC). Disponible en <<http://www.indec.mecon.gov.ar>>.

- Iñigo Carrera, N. (1998). "El problema indígena en la Argentina", en *Razón y Revolución*, N° 4, otoño, reedición electrónica.
- Jost, J. y B. Major (eds.) (2001). *The Psychology of Legitimacy: Emerging Perspectives on Ideology, Justice, and Intergroup Relations*. New York: Cambridge University Press.
- Landini, F. (2005). "Organización campesina y dignidad personal en contextos de clientelismo político. Análisis de un caso en la provincia de Formosa", ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, 29-30 de septiembre, Buenos Aires, Argentina.
- Mitchell, J. (2002). "Patrons and Clients", en A. Barnard y J. Spencer, *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*. New York: Routledge.
- Ridgeway, C. (2001). "The Emergence of Status Beliefs: From Structural Inequality to Legitimizing Ideology", en J. Jost y B. Major (eds.), *The Psychology of Legitimacy. Emerging Perspectives on Ideology, Justice and Intergroup Relations*. New York: Cambridge University Press.
- Sautu, R. et ál. (coord.) (2006). *Relatos y miradas de prácticas electorales en el norte argentino. El caso de Ingeniero Juárez*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, UBA.
- Tulchin, J. y R. Espach (2000). "Introduction", en J. Tulchin y R. Espach (eds.), *Combating Corruption in Latin America*. Baltimore: Woodrow Wilson International Center.
- Yashar, D. J. (1998). "Contesting Citizenship. Indigenous Movements and Democracy in Latin America", en *Comparative Politics* 31 (1), 23-42.

ANEXO

FRAGMENTOS AUTOETNOGRÁFICOS DEL TRABAJO DE CAMPO EN INGENIERO JUÁREZ²¹

La experiencia de observación del proceso previo y del desarrollo de las elecciones legislativas en Ingeniero Juárez motivó al grupo de investigadores a volcar sus experiencias en reflexiones autoetnográficas. El propósito fue reconstruir las vivencias de cada cual, analizar el papel de los valores, la presencia de los miedos y las expectativas que se pusieron en juego en la relación con las comunidades aborígenes, tanto desde el punto de vista cultural como social. Carolyn Ellis (2004) dice que escribir sobre uno mismo es escribir acerca de la experiencia

²¹ Estos testimonios autoetnográficos fueron extraídos del documento de trabajo titulado "Relatos y miradas de prácticas electorales en el norte argentino", coordinado por Ruth Sautu en el Instituto Gino Germani, UBA, durante el año 2006.

social. En este sentido, los fragmentos de las narraciones autoetnográficas de los miembros del equipo que participó del trabajo de campo, que se presentan a continuación, constituyen un mirar al “otro” y un vernos a nosotros mismos. La selección incluye algunos de los testimonios que mejor expresan lo que vivió el grupo aquellos días de calor en Juárez.

Durante el viaje

[...] otra sensación extraña la tuve con la gendarmería, tanto antes de entrar a Formosa, donde nos pidieron los documentos, como en el trayecto hasta Juárez. En principio se notaba que no éramos de Formosa, y en segundo lugar creo que era sorprendente para los gendarmes que un grupo tan grande que no tenía domicilio en la provincia fuera a Formosa en vísperas de elecciones nacionales. Lo más sorprendente ocurrió en la ruta camino a Juárez. Tuvimos muchos controles de gendarmería [...] Lito, nuestro chofer, mostraba la lista con la cantidad de pasajeros y decía que iba “por política a Juárez y que transportaba familias”, y pasaba todos los controles sin ser detenido. (Alejandro Casalis: 20-21)

Juárez es una pequeña localidad de aproximadamente 15 mil habitantes, situada a 460 kilómetros de la capital provincial y a 35 kilómetros del límite con Salta [...] La población es variada, en términos de las características de los diferentes grupos sociales que la componen. Entre los que genéricamente se autodenominan “criollos”, se encuentran personas provenientes de la provincia de Salta, Santiago del Estero y migrantes bolivianos, españoles y sirio-libaneses. Por otra parte, los aborígenes se reconocen [como] pertenecientes a la etnia wichí y toba principalmente. (Juan Pablo Ferrero: 6)

El día previo a las elecciones

[...] el [ambiente] resultaba un tanto tenso. Se podían ver en el barrio las típicas camionetas de los partidos que continuaban su tarea de “alistar” gente para el día siguiente; las casas de material sin terminar, esperando el voto a favor de los “beneficiados” para ser habitables, y los carteles de partidos políticos pegados en cada casa a modo de “marca”. (Mariángeles Borghini: 73)

Algunos lugareños nos advirtieron que “gente de la política” había pasado por un negocio a preguntar quiénes eran los que estaban viniendo de Buenos Aires y con qué fines. (Juan Pablo Ferrero: 13-14)

Por la noche, cuando regresamos al hotel, la dueña me comentó que había estado la policía preguntando por nosotras. Básicamente le preguntaron qué hacíamos y si éramos

periodistas [...] la señora contesto que sólo éramos trabajadoras sociales. Realmente sentí un poco de miedo en ese momento, pero traté de no darle mucha trascendencia para no generar más paranoia en el resto del grupo. (Lorena Vega: 90)

Yo [suponía que nos] internaríamos en el monte, [...] que el barrio se encontraba aislado de la zona urbana de Juárez. No fue así: lo que divide el barrio aborigen del criollo es un potrero; al cruza[rlo], las diferencias económicas, culturales y sociales son evidentes [...] La arquitectura de las viviendas se asemeja: casas construidas en material de adobe, con techos de paja, pisos de tierra, familias numerosas y muy pobres. Olvidadas, casi estancas, y marginados desde hace tiempo pero presentes en la memoria de quienes aspiran a [...] un cargo político. (Lorena Guerrero: 44)

El paisaje era desolador, sentí mucha tristeza, nunca había visto una pobreza de este tipo [...]. Pensé que ellos eran argentinos como yo, pensé en cuán diferente eran nuestras realidades, pensé en que todas las personas tienen el derecho a tener una vida digna, pensé en que ellos no lo tenían. (Pablo Dalle: 101-102)

Durante la entrevista

Mario [...] hizo hincapié en las necesidades actuales de los wichís; en que apenas les alcanza lo que ganan para comer, que comen una sola vez al día, que los chicos no tienen calzado, que los chicos repiten en el colegio y abandonan porque tienen que ayudar en la casa, que no hay trabajo, que el gobierno reparte planes a cambio de favores, [...] y que los políticos sólo aparecen cuando hay elecciones, después “se van y nos abandonan”. (Pablo Dalle: 102)

Cuando comenzamos a charlar pasaron unas señoras con platos y nos dijeron “comidita”. Al preguntarle [por el comentario] a nuestra entrevistada, nos dijo que por las elecciones habían abierto un comedor comunitario. Este comedor pertenecía a una fracción del X [hace referencia a un partido político], que estaba repartiendo comida a cambio de votos. Pudimos observar el comedor y las camionetas trayendo la comida. (Paula Boniolo: 62)

Luego de transcurrida la entrevista, nos confesó que cuando nos vio por el barrio sintió ganas de “corrernos a patadas”, porque creía que estábamos “haciendo política”, y a él no le gustaba eso de andar captando gente para una elección. En la casa de Antonio se encontraban tres mujeres jóvenes, una de las cuales estaba debajo de un árbol haciendo artesanías. Nos dijo que era su hermana. Las otras dos mujeres comenzaban a cocinar. Primero se las veía prendiendo el fuego en la tierra mientras escuchaban radio. (Vanesa Molinaro: 52)

De repente, levanta la mirada y se dirige a una de sus hijas. Le dice algo en wichí, y nosotros nos quedamos sin entender la conversación. La hija se retira y al instante viene con una guitarra, que sirvió para deleitar nuestros oídos al escuchar cantar al hombre el himno argentino en wichí. En ese momento sentí una gran emoción por poder compartir con ellos tal experiencia. (Nahuel Lizitza: 81)

Haciendo referencia al día de las elecciones:

[...] se veían llegar camiones y colectivos con mucha gente, el ambiente era tenso, parecía que había mucha organización por parte de algunas personas que estaban a cargo de los grupos de cada camioneta. Lo que más me llamó la atención fue [...] observar a una de estas personas, que a mi criterio eran quienes dirigían el tráfico de gente y la organización en la cola, que empujaba suave (pero firme) a otra dirigiéndola hacia la entrada de la escuela. (Jimena Mantilla: 37)

Parecería que la localidad era movilizaba y manejada por quienes tienen el poder, disponiendo, como quieren, de la vida de las personas. Y fue de esta manera que recordé lo que comentaba Martín [agente se salud] cuando decía: “la política no es nuestra, la política es de ellos” [en referencia a los blancos, a los criollos]. Como si pudiera identificarse, como si pudiera sentirse parte, como si pudiera sentirse representado... Ésta es la política que ellos entienden, la que se encuentra por fuera de su comunidad y por fuera de su cultura. (Verónica Macaudier: 86)

Por la noche, ya cerrados los comicios,

Seguí caminando hasta la avenida ancha. Allí se concentraba mucha gente, algunos envueltos en banderas, otros haciendo sonar tambores, bombos y pandeteras, o batiendo sus palmas al compás de la música. La mayoría bebía cerveza. Estaban felices, su partido o su candidato había triunfado [...] Había cierto clima de carnaval. En la ciudad, al igual que [en la] provincia, había ganado [...] Yo [sentí], sin embargo, que todos habíamos perdido. (Pablo Dalle: 108)

Mi sensación en la partida fue no sólo de impotencia y asombro por lo que había vivido allí, sino también de deseo de poder lograr algo concretamente por esta gente. De poder accionar y de no quedarme con la experiencia vacía, con palabras vacías. Porque entonces sí lo sentiría como un fracaso y aun como una vergüenza. Ganas de intentar, desde un pequeño lugar, algún tipo de cambio de situación, de no dejar de denunciar lo que había pasado, porque estamos hablando de derechos, de personas, de hechos reales, de violaciones, de injusticias... (Mariángeles Borghini: 75)